



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de CEU-Universidad San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

- TENA, A. 1985. "Una reconstrucción del comercio exterior español, 1914-1935: la rectificación de las estadísticas oficiales", *Revista de Historia Económica* III, 1.
- TENA, A. 1988. "Importación, niveles de protección y producción de material eléctrico en España 1890-1935", *Revista de Historia Económica* IV, 2.
- TORTELLA, G. 1980. "La historia económica de los siglos XIX y XX: Ensayo Bibliográfico", Tuñón [1980].
- TORTELLA, G. 1983. "Los problemas económicos de la II República", *Revista de Estudios Políticos* 31-32.
- TORTELLA, G. 1984. "La agricultura en la economía de la España contemporánea: 1830-1930", *Papeles de Economía Española* 20.
- TORTELLA, G. 1985. "Producción y productividad agraria, 1830-1930", Sánchez [1985].
- TORTELLA, G. y PALAFOX, J. 1983. "Banca e industria en España, 1918-1936", *Investigaciones Económicas* 20.
- TUÑÓN DE L., M. 1974. *La España del siglo XX*. Barcelona, Laia.
- TUÑÓN DE L., M., editor. 1980. *Historiografía española contemporánea*, Siglo XXI, Madrid.
- TUÑÓN DE L., M., editor. 1981a. *Historia de España*, vol. VIII, Labor, Barcelona.
- TUÑÓN DE L. 1981b. *La crisis del Estado: dictadura, república, guerra 1923-1939*, Labor, Madrid.
- TUÑÓN DE L., M.; ARÓSTEGUI, J.; VIÑAS, A.; CARDONA, G. y BRICALL, J. M. 1985. *La Guerra Civil Española, 50 años después*, Labor, Madrid.
- URIEL, E., *Enlace entre los sistemas de contabilidad nacional*, CNE-58 y CNE-70, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.
- VELARDE, J., editor. 1968. *Política económica de la dictadura*, Guadiana, Madrid.
- VELARDE, J., editor. 1986. *La Hacienda pública en la dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.
- VELARDE, J., editor. 1989. "La economía de guerra", Gallego *et al.* [1986].
- VIÑAS, A. 1976. *El oro español en la guerra civil*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.
- VIÑAS, A. 1984. *Guerra, dinero, dictadura, ayuda asista y autarquía en la España de Franco*, Crítica, Barcelona.
- VIÑAS, A.; VIÑUELA, J.; EGUIDAZU, F.; FERNÁNDEZ PULGAR, F. y FLORENSA, S. 1979. *Política comercial exterior de España, 1931-1975*, Banco Exterior de España, Madrid.
- ZAMBRANA P., J. F. 1981. "La fabricación de aceite de oliva en España, 1870-1930", *Agricultura y Sociedad* 19.

Los estudios de demografía histórica en España

Blanca Sánchez Alonso
Instituto Universitario Europeo,
Florencia

LA DEMOGRAFÍA HISTÓRICA vive en España un momento de vitalidad y renovación, evidente para cualquiera que se asome a las investigaciones y publicaciones recientes. Este ensayo pretende recoger los últimos aportes al estudio de la población española. Su principal objetivo es plantear los nuevos problemas e interrogantes que surgen a raíz de estos trabajos y los desafíos que enfrenta la disciplina en el momento actual. Así, se trata de delimitar las líneas de investigación que recorre la demografía histórica española y los retos de investigación para el futuro próximo.

El trabajo se divide en tres secciones. En primer lugar, se esbozan los antecedentes y la situación actual de la disciplina. En segundo lugar, se trazan las grandes líneas de evolución de la población española desde finales del siglo XVIII hasta 1930. Por último, se destacan cuatro grandes temas de investigación, bien sea por la atención que han recibido o por la ausencia de trabajos.

Conviene señalar dos cuestiones de este ensayo. En primer lugar, se circunscribe a un período histórico muy determinado; el siglo XIX y comienzos del XX. Esta cronología obedece no sólo a la cantidad de investigaciones sobre este período —especialmente sobre la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX— publicadas en los últimos años, sino también a su correspondencia con los trabajos sobre España incluidos en este volumen, de modo que el lector pueda enriquecer su panorama de esta época de la historia española.

En segundo lugar, la mayoría de las obras recogidas tienen como centro de atención el conjunto de España, aunque todas ellas resaltan la diversidad regional de la evolución y los comportamientos demográficos. Existen, sin duda, monografías locales y regionales de gran calidad, pero para el lector extranjero acaso sea de mayor interés el cuadro global de los estudios de demografía histórica sobre España.

ANTECEDENTES Y SITUACIÓN ACTUAL

El nacimiento de lo que hoy se conoce por demografía histórica se puede situar en los años cincuenta, bajo el impulso de historiadores y demógrafos entre los que se destacan Michel Fleury y Louis Henry. La historia de la población —con métodos y contornos inciertos e investigaciones discontinuas— se convirtió en demografía histórica, basada en la explotación sistemática y continua de los registros parroquiales.

La disciplina 'antigua' se definía por su objeto: el pasado de las poblaciones humanas; la disciplina 'nueva' se define por su método: la aplicación de las reglas del análisis demográfico al estudio de las poblaciones históricas [Nadal 1980].

No es casual que esas palabras fueran escritas por Jordi Nadal, uno de los precursores de la demografía histórica en España. Nadal, con su libro sobre la población española [1966] y sus trabajos sobre demografía catalana es —junto con Massimo Livi Bacci— el más claro antecedente de la "revolución" que, en los estudios demográficos, se ha producido en España en los últimos años. Las obras de Nadal y el trabajo de Livi sobre fecundidad y nupcialidad en España [1968] son punto de referencia obligado para los investigadores españoles y estímulo para nuevas investigaciones.

Es cierto que hubo antecedentes notables en las décadas anteriores a 1960, sobre todo entre sociólogos y geógrafos, pero los trabajos de Nadal y de Livi fueron, sin duda, los que introdujeron la moderna demografía histórica en España, no sólo por sus temáticas y enfoques sino también por la aplicación sistemática de técnicas y métodos demográficos. Sin embargo, es en los últimos ocho o diez años que la disciplina ha tenido un auge extraordinario, no sólo por el interés que despierta entre los investigadores —como

muestra la cantidad de trabajos publicados— sino por su definición y delimitación como área específica dentro de las ciencias sociales.

Es ineludible mencionar a dos investigadores que han contribuido de modo sobresaliente a esta pujanza de la disciplina. David Reher y Vicente Pérez Moreda son, sin duda, figuras clave en la renovación y vitalidad de los estudios demográficos en España. Su labor como investigadores ha sido paralela a su extraordinario esfuerzo como coordinadores y organizadores de reuniones e impulsores de la Asociación de Demografía Histórica y la publicación de su Boletín.

La Asociación de Demografía Histórica se creó en 1983 para:

Coordinar esfuerzos individuales a través de una mayor conexión informativa entre sus miembros, orientar investigaciones aisladas que en muchos casos abortaban o perdían rumbo a pesar de la heroica voluntad autodidacta de sus autores, y para facilitar, en la medida de lo posible, la entrada de aires nuevos en una disciplina que, sin ser vieja, mostraba ya en algunos casos signos preocupantes de mimetismo, falta de ideas y anquilosamiento [Pérez y Reher 1988, 13].

La Asociación ha cumplido con éxito la mayoría de estos objetivos y prueba de ello es el *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*. Basta echar un vistazo a sus páginas para comprobar que efectivamente se ha convertido en un lazo de unión entre los miembros de la Asociación y un promotor de nuevos temas, enfoques y perspectivas metodológicas. Además, la Asociación ha organizado varios congresos y realiza una labor permanente de contacto con asociaciones extranjeras, de la que los Congresos Hispano Luso Italianos de Demografía Histórica son una buena muestra.

En 1988 apareció *Demografía histórica en España*, editado por Pérez Moreda y Reher, el más claro ejemplo del auge y creciente madurez de la disciplina. El libro recoge trabajos de reputados especialistas, ensayos regionales que evalúan los más importantes logros de la investigación a nivel local y una impresionante bibliografía de más de dos mil títulos sobre demografía histórica de la península Ibérica.

Sin embargo, en este florecimiento de la demografía histórica hay dos deficiencias. En primer lugar, es cierto que los trabajos generales no pueden situarse en un plano muy agregado que omita la importancia de lo local, pero la investigación aún está excesi-

vamente orientada a trabajos de carácter local o regional, apenas mencionan el contexto general y sus horizontes son demasiado estrechos. Además, tampoco es frecuente el enfoque comparativo, esencial para entender las peculiaridades y las diferencias con otras regiones o países.

En segundo lugar, algunos trabajos pierden de vista el carácter histórico del objeto de estudio y el contexto social y cultural en que se sitúan las poblaciones. El análisis se reduce a aplicar complejas técnicas demográficas y estadísticas, sin duda importantes, pero que por sí solas llevan a estudios "ahistóricos".

A pesar de su vitalidad en estos últimos años, la demografía histórica española tiene, pues, varios retos para el futuro. El más difícil, y del cual dependerá su éxito en los próximos años, es la conexión con las demás ciencias sociales. El demógrafo histórico debe ser capaz de relacionar los comportamientos demográficos con otros aspectos de la realidad económica, social y cultural. El análisis de los mecanismos que determinan el comportamiento de la población debe ligarse al análisis de la estructura económica y social del momento histórico respectivo y el entorno cultural de la población en cuestión. Esta orientación encierra más dificultades que el simple análisis demográfico, pero es en esta frontera interdisciplinaria donde debe situarse el investigador, apoyándose en la economía, la sociología o la antropología.

LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA, 1797-1930

Las grandes líneas de la evolución demográfica durante el denominado "largo" siglo XVIII están bien definidas en la historiografía española. La población española en su conjunto creció a un ritmo desconocido hasta entonces, pero menor que en otras naciones europeas.

El crecimiento de la población cae desde finales del siglo XVIII hasta 1820. Este descenso está ligado a la crisis general de finales de siglo, a la guerra de la Independencia, a las epidemias y a las catastróficas cosechas de los primeros años del siglo. Todos estos factores provocaron una alta mortalidad y, sobre todo, una caída de la nupcialidad y de la fecundidad. Entre 1820 y 1860, en cambio, la población creció rápidamente, aunque no se puede hablar de una revolución demográfica pues fue apenas la recuperación de la

caída anterior producto de diversas reformas institucionales, como la supresión del diezmo y la desamortización de tierras, que permitieron aumentar la superficie cultivable. Los efectos de la desamortización sobre el comportamiento demográfico siguen siendo un área poco estudiada. En todo caso, no hubo —como ya señaló Nadal— una revolución industrial y agraria paralela a este crecimiento de la población [Nadal 1975, capítulo 1].

La población vuelve a crecer moderadamente a partir de 1860. Sin embargo, su crecimiento durante el siglo XIX se puede calificar de tipo tradicional. A lo largo de éste hubo periódicas crisis de subsistencia, estudiadas originalmente por Sánchez Albornoz, y los niveles de mortalidad fueron excepcionalmente altos [Sánchez 1963]. Desde 1900, el crecimiento de la población es regular y continuo, excepto en el período 1918-1920, de gran mortalidad por la epidemia de gripe.

Los demógrafos históricos españoles coinciden en que la verdadera revolución demográfica empezó en España en la década de 1920, cuando comenzaron los descensos generalizados en los niveles de fecundidad y mortalidad, especialmente, en la mortalidad infantil.

También están bien establecidas las variaciones regionales en el comportamiento demográfico. Cataluña fue la única región que experimentó una auténtica modernización demográfica durante el siglo XIX, como ponen de manifiesto la caída de la fecundidad y el descenso precoz de la mortalidad entre 1820 y 1860. Durante la primera mitad del siglo XIX, Castilla la Vieja y especialmente Madrid sufrieron con especial intensidad la crisis del Antiguo Régimen, mientras que otras regiones —como Extremadura, muy beneficiada por los cambios agrarios de carácter institucional en una región tradicionalmente pastoril— experimentaron un fuerte crecimiento. Las diferencias regionales son así evidentes y sus comportamientos difieren aún más durante la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. El éxodo rural, las migraciones —internas y externas— y el crecimiento urbano no muestran una evolución homogénea en la península y las diversidades regionales son muy notables.

GRANDES TEMAS DE INVESTIGACIÓN

La evolución general de la población española es menos interesante que el análisis de los problemas ligados al propio crecimiento o al comportamiento de la población en determinadas situaciones o frente a estímulos económicos y sociales. En palabras de Pérez y Reher:

si la demografía histórica quiere justificar su razón de ser como disciplina autónoma dentro de la historia o de la demografía, tiene la ineludible necesidad de superar el simple examen del crecimiento en sí, y pasar al análisis de los mecanismos que subyacen a tal evolución y, ante todo, a la relación que vincula dichos mecanismos con la realidad social, económica y cultural. Este tipo de análisis es mucho más difícil, pero también mucho más fructífero desde una perspectiva intelectual [Pérez y Reher 1988].

Cuatro son los grandes temas de investigación en el campo de los estudios demográficos españoles: la transición o modernización demográfica, la nupcialidad y la familia, los movimientos migratorios y el estudio de la población activa.

La transición o modernización demográfica

La mortalidad fue por mucho tiempo el principal tema de análisis. La fecundidad se empezó a estudiar más tarde y los estudios actuales se centran en el problema del descenso de la fecundidad, sobre todo en la relación entre ese descenso y los procesos de urbanización e industrialización asociados a la modernización demográfica y social.

Los estudios sobre mortalidad tropiezan con el problema de la deficiencia de las fuentes; sin embargo, la historiografía española ha realizado un gran esfuerzo para estudiar la mortalidad, en especial la mortalidad infantil, las crisis de los siglos XIX y XX y la progresiva desaparición de la estacionalidad de la mortalidad [Pérez 1980].

Entre los trabajos pioneros sobre la fecundidad en España debe volverse a mencionar el sugerente artículo de Livi [1968] junto con el estudio de Díez Nicolás [1971]. Gracias a un creciente número de trabajos basados en el método de reconstrucción de familias, hoy se conocen las líneas generales de la evolución de la fecundidad, aunque todavía se sabe muy poco sobre sus determinantes y sus implicaciones.

Quizá el estudio más destacado en este campo sea el de Iriso y Reher [1987].¹ Su reciente artículo sobresale no sólo por una metodología renovadora sino por la ambición de sus objetivos. Allí proponen un modelo para explicar el peso relativo de los factores económicos, sociales, culturales y demográficos sobre la fecundidad matrimonial y su evolución entre 1887 y 1920. Suponen que la fecundidad femenina depende de las estructuras sociales y económicas, de los valores culturales y de una realidad demográfica concreta. Las variables que incluyen son muy diversas; desde el analfabetismo, la secularización provincial y el móvil de las actividades hasta la nupcialidad y el mercado matrimonial.

Sin embargo, sus conclusiones revelan cuán difícil y escurridizo es el estudio de los determinantes de la fecundidad. Las diferencias entre los mundos rural y urbano resultan muy significativas, pues mientras que los factores económicos y culturales ejercen influencias semejantes, hay una clara y constante diferencia en cuanto a los condicionantes demográficos. Las condiciones para una transición demográfica no son claras. No obstante, los autores destacan diversas situaciones que estimulan o retrasan el proceso: un desarrollo económico, con su cambio social y aumento de la urbanización correspondientes; una relativa saturación del mercado laboral; una actitud cultural más permisiva y consciente sobre el número de hijos; y un sistema demográfico caracterizado por un descenso de la mortalidad donde la nupcialidad no puede neutralizar el aumento de los niños supervivientes. Iriso Napal y Reher concluyen que la realidad es muy diversa y a menudo contradictoria.

Los futuros estudios sobre fecundidad se situarán en estas coordenadas, ya que ésta es la línea que orienta a los investigadores de demografía histórica en Europa.

Nupcialidad y familia

Aunque el tema de la nupcialidad no es nuevo y se han hecho bastantes progresos, el estudio de la familia es aún bastante no-

1. También son importantes los trabajos de Arango [1980, 1987] y la reciente Tesis Doctoral de Roser Nicolau sobre las trayectorias regionales en la transición demográfica española.

vedoso pero está atrayendo el interés de los investigadores.² La influencia general en este campo –en España, igual que en toda Europa– proviene de los estudios pioneros de Hajnal [1953, 1965] y Laslett [1977, 1983]. El modelo matrimonial europeo –definido por Hajnal– se caracteriza, en términos muy simplificados, por una alta proporción de población que permanece soltera y un aumento de la edad de matrimonio a lo largo del tiempo. Así, los trabajos que se han hecho en España buscaban averiguar en qué medida nos acercábamos al patrón matrimonial europeo, considerando este acercamiento como un signo de modernización demográfica. Sin embargo, los trabajos de Livi Bacci y Pérez Moreda –tomando como punto de partida el censo de 1797– muestran que a lo largo del siglo XIX hubo una considerable reducción de la población célibe, debida en gran parte a la notable disminución del clero y del estamento nobiliario [Livi 1968, Pérez 1985]. De acuerdo con estos datos, el país estaría más cerca del modelo matrimonial de Europa del Este; además, a lo largo del siglo XIX se distanció del patrón europeo.

Recientes trabajos europeos han puesto en duda la validez de los modelos de Hajnal, enfatizando la diversidad regional de los patrones matrimoniales europeos. En nuestro caso, se destaca el trabajo de Rowland [1988] sobre los sistemas matrimoniales de la Península Ibérica y su evolución entre los siglos XVI y XIX. Partiendo de los estudios de Hajnal y de Laslett sobre tipologías de las estructuras familiares y su localización geográfica, Rowland investiga la existencia o no de un modelo específicamente “mediterráneo” de nupcialidad y estructuras familiares. Su trabajo confirma el papel de la edad media de matrimonio como elemento estable de los regímenes matrimoniales peninsulares hasta finales del siglo XIX. Identifica tres situaciones claras en la Península Ibérica: el sistema familiar neolocal del sur de Portugal, la familia troncal del noroeste y el sistema patrilineal de Cataluña y Aragón. En todas ellas, la edad de matrimonio está determinada más por factores culturales que por factores económicos o demográficos. Rowland concluye que la articulación entre régimen matrimonial y sistema familiar es muy variable en la Península y que sería arriesgado analizar las diversas situaciones observadas con modelos importados, sin tener

2. Véase la reciente compilación de Chacón Jiménez [1987].

en cuenta que estos fueron elaborados en contextos distintos. El énfasis debe situarse, entonces, en los enfoques comparados.

Recientemente se han iniciado los estudios sobre la relación entre estructuras familiares, edad de acceso al matrimonio y fecundidad con los distintos patrones de herencia y sistemas de tenencia de la tierra.³ Los investigadores españoles han establecido que desde finales del siglo XVIII existe una relación entre el número de propietarios de una región y la edad de acceso al matrimonio: ésta era más baja en las zonas donde no había posibilidades de poseer la tierra, como en Andalucía. Sin embargo, en este campo de investigación aún queda mucho camino por recorrer.

Las migraciones interiores y exteriores

Frente a la abundancia de trabajos sobre otros temas, resulta sorprendente la ausencia de investigaciones sobre los movimientos migratorios en España. Las migraciones interiores, tanto las migraciones rurales de corto alcance como las migraciones rurales-urbanas, aún deben ser estudiadas en forma analítica y sistemática.

Las migraciones del campo a la ciudad están ligadas estrechamente a la urbanización y al desarrollo económico del país. El despegue de la urbanización española no se produjo hasta bien entrado el siglo XX, con las consabidas excepciones de Cataluña, el País Vasco y Madrid, donde empezó a comienzos de siglo. Los estudios sobre urbanización se han centrado en la cuantificación del grado de urbanización de la población, en la tipología de las ciudades, en las modalidades de crecimiento urbano y en los comportamientos demográficos de la población de los centros urbanos.⁴ Apenas existen estudios que contemplen a la ciudad como el centro de atracción de la población rural y como impulsora de procesos de movilidad de la población.⁵ Sobre las migraciones interiores en el primer ter-

3. Aunque se trate de un estudio provincial, se destaca el trabajo de Reher [1988] sobre Cuenca.

4. Véanse, por ejemplo, los trabajos de Gómez y Luna [1986], Reher [1986] y Valero [1989].

5. Hay que destacar, sin embargo, la tesis doctoral de Enriqueta Camps, *Migraciones internas y formación del mercado de trabajo en la Cataluña industrial del siglo XIX*.

cio del siglo XX deben señalarse el trabajo clásico de García Barbancho [1967], el de Arango [1982], sobre los movimientos migratorios en la parte oriental de la península, y la reciente tesis doctoral de Roser Nicolau, que considera las migraciones interiores como expresión de la modernización demográfica.

El panorama de los estudios sobre las migraciones interiores durante el siglo XIX es aún más desolador cuando se tiene en cuenta que hay abundantes fuentes para su estudio. La información parroquial sobre el origen de los novios, los padrones municipales y los registros de diversas instituciones municipales pueden proporcionar una información muy valiosa sobre el origen de los migrantes y la evolución de las corrientes migratorias. Excepto algún estudio de carácter local, nada se sabe sobre las migraciones rurales estacionales y de corto alcance, tan frecuentes en el siglo XIX; y menos aún sobre la influencia que determinadas situaciones económicas pueden tener en el proceso de movilidad, así como sobre la importancia de las estructuras demográficas y familiares en los movimientos migratorios.

El panorama tampoco es satisfactorio con respecto a la emigración exterior. Hace algunos años, la escasez de estudios sobre la emigración española era verdaderamente preocupante. Existían algunos trabajos descriptivos, con metodologías muy tradicionales, pero el tema parecía estar ausente de las preocupaciones de los demógrafos históricos españoles. En 1985, Nicolás Sánchez Albornoz organizó en La Coruña una reunión sobre la emigración española a América, evento que fue decisivo para el relanzamiento de los estudios sobre este tema. Como en otros campos de la historiografía española, la figura de Sánchez Albornoz fue de capital importancia. Fruto de aquel encuentro es un libro, compilado por él mismo, que recoge diversos trabajos sobre la emigración desde las distintas regiones de España y sobre los destinos de estos emigrantes [Sánchez 1988].

Aunque ya se dio el primer paso aún queda un largo camino por recorrer. Como sucede con buena parte de la demografía histórica española, la mayor parte de los estudios son de carácter local, en el sentido más negativo de la palabra, es decir, circunscritos a unos horizontes muy estrechos. Apenas existen comparaciones entre regiones y entre localidades; muchos trabajos adolecen de escaso refinamiento teórico y metodológico y, con algunas honrosas excepciones, en los trabajos sobre la emigración española brilla por

su ausencia el enfoque analítico desde las ciencias sociales. Afortunadamente hay varios proyectos en marcha, con un nuevo enfoque, que sin duda arrojarán resultados interesantes.

Este enfoque debe cubrir diversos problemas. Desde una perspectiva global, la gran pregunta sería por qué la movilidad de la población española fue tan escasa durante el siglo XIX. En otras palabras, por qué el campo español retuvo tanta población –desempleada o con desempleo encubierto– mientras existía la alternativa de la emigración exterior. Evidentemente, antes de pensar en la salida del país, la opción inmediata era migrar a las ciudades. En este sentido, un estudio de la emigración exterior debe relacionarla con las migraciones interiores. Tortella [1985], Pérez [1985] y Arango [1987] han señalado que la baja capacidad de absorción de las ciudades y del sector industrial ocasionó una fuerte emigración especialmente en la primera década del siglo XX. Cuando el desarrollo urbano e industrial fue mayor –después de la Primera Guerra Mundial–, ésta descendió. Sin embargo, la relación entre ambas no es muy clara: los emigrantes interiores y exteriores no tienen por qué proceder del mismo segmento de la población; emigrar a la ciudad o a un país extranjero pueden ser opciones distintas para grupos de población diferentes. Para complicar más las cosas, la emigración a la ciudad puede ser un primer paso para salir del país, tras una estancia más o menos prolongada en el mundo urbano.

Otro problema, sin duda el de mayor interés, son los determinantes de la emigración española, cuyo análisis requiere una doble perspectiva: el contexto europeo y las diferencias regionales del comportamiento migratorio. El estudio de variables como la estructura de propiedad de la tierra, los sistemas familiares, la estructura de la población por edades, su división por actividades, la tasa de analfabetismo, el sistema hereditario de acceso a la tierra es obligatorio cuando se intenta explicar las diferencias regionales en la emigración española y por qué unas regiones presentan altas tasas de emigración y otras, como Andalucía, apenas participan en el proceso.

El enfoque interdisciplinario y, sobre todo, analítico, puede producir excelentes resultados en esta área de investigación.

La población activa

El estudio de la población activa española es el gran desafío de la investigación en un futuro próximo no sólo para los demógrafos históricos sino también para los historiadores económicos. Es el indicador demográfico-económico de mayor relevancia para explicar los procesos de modernización de las estructuras económicas y sociales; por ello, es imprescindible la colaboración entre demógrafos e historiadores económicos. Ni unos ni otros pueden pensar que el esfuerzo en este campo es competencia de un grupo en particular.

Se sabe que la población activa empleada en el sector primario apenas varió a lo largo del siglo XIX, pero el problema más urgente es construir series fiables de población activa, pues los censos de población tienen problemas. Los únicos trabajos en esta área son los inéditos de Pérez Moreda sobre las deficiencias de las fuentes y una tesis doctoral de la Universidad Complutense sobre la población activa en España entre 1860 y 1930 [Gil 1979].

Como ha sucedido en otros países europeos, los primeros problemas en un estudio de población activa proceden de la confusa definición de empleos agrarios o industriales en los censos. Un segundo problema es la estimación del trabajo femenino, especialmente en las labores agrícolas, así como la estimación del empleo de tiempo parcial, entre agricultura e industria, de gran parte de la población.

Los problemas que plantean las fuentes no se agotan en este breve repaso. Sin embargo, conviene de nuevo en la necesidad de coordinar los esfuerzos de demógrafos e historiadores económicos, subrayando que en la colaboración interdisciplinaria reside el futuro de la investigación.

CONCLUSIONES

Este ensayo presenta, en forma concisa, el panorama de los estudios de demografía histórica en España, resaltando el auge y la pujanza de la disciplina en los últimos años. Se hace énfasis en cuatro grandes temas de investigación que por sus características permiten la colaboración con otras ciencias sociales: la transición o modernización demográfica, la nupcialidad y la fecundidad, los movimientos migratorios y la población activa, cuyo estudio abre

todo un campo de posibilidades renovadoras a los demógrafos históricos. Los estudios de demografía histórica en estas áreas enlazan con la realidad económica, social y cultural de las poblaciones que se estudian y la colaboración interdisciplinaria puede resultar muy fructífera. Esta orientación de las investigaciones implica superar el estudio del crecimiento de la población por sí mismo, para pasar al examen analítico de los mecanismos subyacentes en el comportamiento y la evolución demográficos. El enfoque desde las ciencias sociales se vuelve, entonces, imprescindible.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO, J. 1980. "La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 10, 169-190.
- ARANGO, J. 1982. *Industrialización, transición demográfica y movimientos migratorios en Cataluña y su área de influencia, 1830-1930*, tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- ARANGO, J. 1987. "El descenso de la fecundidad en España", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* V, 2, 162-171.
- CHACÓN J., F., compilador. 1987. *Familia y sociedad en el Mediterráneo occidental, siglos XI-XIX*, Murcia.
- DÍEZ N., J. 1971. "La transición demográfica en España, 1900-1960", *Revista de Estudios Sociales* 1, 89-158.
- GARCÍA B., A. 1967. *Las migraciones interiores españolas desde 1900*, Madrid.
- GIL I., S. 1979. *La población activa en España 1860-1930*, tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- GLASS D. V. y EVERSLEY, D. E. 1965. *Population in History. Essays in Historical Demography*, Londres.
- GÓMEZ M., A. y LUNA R., G. 1986. "El desarrollo urbano en España, 1860-1930", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* IV, 2, 3-22.
- HAJNAL, J. 1953. "Age at Marriage and Proportions Marrying", *Population Studies*, 111-136.
- HAJNAL, J. 1965. "European Marriage Patterns in Perspective", Glass y Eversley [1965, 101-146].
- IRISO N., P. y REHER, D. S. 1987. "La fecundidad y sus determinantes en España, 1887-1920. Un ensayo de interpretación", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 39, 45-118.
- LASLETT. 1977. *Family Life and Illicit Love in Earlier Generations*, Cambridge.
- LASLETT. 1983. "Family and Household as Work Group and Kin Group: Areas of Traditional Europe Compared", Wall, Robin y Laslett [1983, 513-564].

- LIVI B., M., 1968. "Fertility and Nuptiality Changes in Spain from the Late 18th Century to the Early 20th Century", *Population Studies* 22, 1, marzo, 83-102 y 22, 2, julio, 211-234.
- NADAL, J. 1966. *La población española, siglos XVI a XX*, cuarta edición, Barcelona 1984.
- NADAL, J. 1975. *El fracaso de la Revolución Industrial en España, 1814-1913*, Barcelona.
- NADAL, J. 1980. Prólogo, Pérez [1980].
- PÉREZ M., V. 1980. *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*, Madrid.
- PÉREZ M., V. 1985. "La modernización demográfica, 1800-1930. Sus limitaciones y cronología", Sánchez [1985, 25-62].
- PÉREZ M., V. y REHER, D. S., editores. 1988. *Demografía histórica en España*, Madrid.
- REHER, D. S. 1986. "Desarrollo urbano y evolución de la población: España, 1787-1930", *Revista de Historia Económica* IV, 1, 39-66.
- REHER, D. S. 1988. *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca, 1700-1970*, Madrid.
- ROWLAND, R., 1988. "Sistemas matrimoniales en la Península Ibérica, siglos XVI-XIX. Una perspectiva regional", Pérez y Reher [1988, 72-137].
- SÁNCHEZ A., N., 1963. *Las crisis de subsistencias en España en el siglo XIX*, Rosario, Argentina.
- SÁNCHEZ A., N., compilador. 1985. *La modernización económica de España, 1830-1930*, Madrid.
- SÁNCHEZ A., N., compilador. 1988. *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid.
- TORTELLA, G., 1985. "Producción y productividad agraria, 1830-1930", Sánchez [1985, 63-88].
- VALERO L., A. 1989. "El sistema urbano español en la segunda mitad del siglo XIX", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* VII, 1, 7-31.
- WALL, R. y LASLETT, compiladores, *Family Forms in Historic Europe*, Cambridge, 513-564.